

UNITED NATIONS

ECONOMIC AND SOCIAL COUNCIL



Distribución
GENERAL

E/CN.12/AC.2/9
13 junio 1950
ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
Tercer Período de Sesiones
Montevideo, Uruguay

COMITE 2

DECLARACIONES DEL SEÑOR MONTSERRAT, REPRESENTANTE DE CUBA

Señor Presidente:

La Delegación cubana agradece la ocasión que se le brinda para ofrecer sus puntos de vista sobre el documento E/CN.12/166/Add.5 que trata del régimen jurídico y económico en que se desenvuelvan las inversiones extranjeras en Cuba.

El estudio llevado a cabo por la Secretaría es muy oportuno ya que aparece en el momento en que las naciones de América Latina, después de haber iniciado un intenso y acelerado proceso de desarrollo económico, acentuado por las circunstancias de la segunda Guerra Mundial, se encuentra, dada la orientación tomada por el comercio de exportación mundial, en una posición que les es imposible continuar dicho desarrollo sin la ayuda de capitales extranjeros.

Es decir, estamos entrando en aquella fase del ciclo de la economía mundial, en que los países de producción primaria ven empeorar sus términos de intercambio sin que esté a su alcance el poder evitarlo en la medida que sería necesario para su bienestar de pueblo civilizado. Esta reducción de los precios de sus productos de exportación, en términos absolutos y relativamente a los precios de sus importaciones, necesariamente ha de traer una reducción del ingreso real per cápita y un desequilibrio en sus balances de pagos internacionales, siempre que se fije como un objetivo

/social-económico

social-económico el de llegar, a través de la industrialización, a ciertos niveles de vida, que, en el presente, debido a los múltiples y fáciles medios de comunicación, han pasado a ser requisito indispensable para mantener la estabilidad social y política.

De lo dicho se desprende, a) que los países de América Latina necesitan del recurso de capitales extranjeros para poder financiar las altas importaciones provenientes de los centros industriales y que necesariamente van aparejadas con el proceso de industrialización, y b) que necesitan, además, capitales extranjeros que vengan a suplir la deficiencia del poder de capitalización de los nacionales, siendo factor causativo de esta declinación del poder de capitalización, la reducción notable del ingreso real per-cápita, debido a su vez al empeoramiento de los términos de intercambio de su comercio exterior.

Los acuerdos internacionales y la visión de algunos países económicamente adelantados nos han facilitado instituciones de crédito que vienen a suplir parcialmente la necesidad de disponibilidades en divisas que permitan la importación de bienes capitales, pero carecemos aún por el momento, de instituciones financieras de carácter internacional, que extiendan créditos a largo plazo y a réditos adecuados no sólo en divisas extranjeras sino en moneda nacional para fines de fomento económico, sin limitar las disponibilidades de capital a las necesidades exclusivamente de importación y prescindiendo en esta forma del financiamiento de aquella parte del plan de fomento que necesita completarse con bienes de producción doméstica.

En este punto coincidimos, y no es de extrañarse, ya que América Latina tiene debilidades y necesidades económicas genéricas, y por lo tanto aspiraciones genéricas también con los juicios acertadamente

/expresados en

expresados en la sesión de ayer por los señores delegados del Brasil y de Chile, en el sentido de que resulta necesaria una reestructuración de los organismos de crédito internacional existentes en la actualidad de manera que puedan llenar a plenitud la función enunciada, o bien la creación de otros nuevos adaptados a las necesidades de intenso desarrollo y escasa capitalización de los países económicamente atrasados. La delegación de Cuba, pues, está muy interesada en la resolución que según anunció el señor Delegado del Brasil se presentará a la sesión plenaria del Comité II para su discusión y aprobación.

Por lo muy útiles que resultan ser los estudios concluidos ya, para nueve países, siendo estos de gran valor práctico ya sea como fuente informativa de los gobiernos o como base empírica de futuros estudios de la CEPAL encaminados a presentar un planteamiento general de las necesidades de capital de nuestra región, nos inclinamos a opinar que debe ratificarse el mandato de la Comisión durante el II Período de Sesiones, para que se lleven a cabo estudios similares para el resto de los países de América Latina, procurando obtener una mayor cooperación por parte de los gobiernos miembros y evitar así el tener que recurrir con excesiva frecuencia a fuentes estadísticas de carácter secundario.

Reduciendo ahora el campo de nuestra exposición vamos a entrar a la discusión del informe rendido sobre la situación jurídica y económica de las inversiones extranjeras en Cuba. La delegación cubana considera que el estudio hecho constituye un aporte valioso al conocimiento de la estructura de nuestras finanzas y al régimen jurídico y social por las cuales ellas se rigen y son influenciadas; y por lo tanto manifiestan su agradecimiento y el reconocimiento del documento a la Secretaría.

/El estudio

El estudio como era de esperarse, al no haber datos estadísticos precisos y abundantes e información descriptiva fácilmente asequible sobre el tema en cuestión, tenía que ser necesariamente más bien de tipo descriptivo, aunque hay una parte de análisis bastante completa en lo que se refiere al significado de las inversiones extranjeras en el desarrollo económico de Cuba,

Lo que se pone de relieve claramente y justamente es el "clima" muy propicio para la inversión extranjera, lo mismo directa que indirecta, existente en Cuba en la actualidad. La deuda pública exterior, de hecho, está reducida a un monto insignificante ya que de \$ 75 millones de bonos de la república en dólares y en circulación, a mediados de 1949 el 80% estaban en manos de nacionales cubanos. Si a esto se le agrega una de las posiciones más sólidas en oro y divisas internacionales resultante de altos niveles de exportación, unas recaudaciones tributarias elevadas, y un record limpio en el servicio de la deuda exterior, se comprenderá fácilmente el favorable "clima" existente en la actualidad para las inversiones extranjeras indirectas.

Las inversiones extranjeras directas gozan a su vez de un régimen jurídico y administrativo que no establece discriminación alguna entre capitales cubanos y extranjeros. La intervención gubernamental en la empresa privada está reducida a un mínimo teniendo lugar únicamente en caso de conflicto obrero-patronal, y aún en este caso es moderada. En general se puede concluir que Cuba es uno de los países en donde se goza de mayor libertad de empresa no solamente para las actividades que se circunscriben dentro del territorio nacional, sino incluso, y caso raro en nuestros días, para todas las transacciones con el extranjero ya sean de tipo comercial o financiero, permitiendo en esta forma la libre transferencia

de los rendimientos de capitales extranjeros y de los principales mismos.

Ultimamente las inversiones extranjeras directas han participado en mayor proporción en el financiamiento de manufacturas no azucareras, tendencia esta que resulta necesario continuar e incrementar a través de nuevas inversiones y de reinversión de utilidades de las industrias ya existentes, financiadas con capitales extranjeros. A este aspecto de reinversión de utilidades de capitales extranjeros podría dedicarse un estudio cuidadoso de las posibilidades de llegar a establecer en las relaciones fiscales internacionales como un principio general encaminado a favorecer el desarrollo económico de las áreas escasas en recursos capitales, el que los rendimientos de capital invertido directamente en tales países no fueran gravados por la exención fiscal si se reinvirtieran en el mismo país, es decir, las utilidades no se gravarían hasta que se transfirieran al país acreedor. Ello constituiría un gran estímulo a la reinversión de capitales extranjeros en la América Latina y podría ser un paso previo a medidas fiscales más liberales encaminadas a gravar las utilidades, transferidas o no, solamente en el país en donde dichos capitales son productivos.

Quizás estas medidas, al favorecer a la inversión directa relativamente a la indirecta, resultaría en mayor provecho para ambas naciones acreedoras y deudoras a la vez, ya que la inversión directa es la que más se presta a la diversificación y más se adapta a las fluctuaciones cíclicas de la economía mundial.

Muchas gracias.

